







o paraba de llover, estaba aburrido y cansado, no tenía nada que hacer y sin embargo me abrumaban las tareas pendientes.

¿Que puedo hacer? me preguntaba, ¿en qué puedo ocupar el tiempo para que pase sin darme cuenta?. Me invade esta sensación de hastío, de apatía; estos días me resultan tan tediosos que por más que busque alguna tarea, la mente se me pone en blanco. Nada me motiva en este momento.

Busco recuerdos de todo tipo y nada aparece. Cada vez que abro los ojos veo la lluvia caer incesantemente y es peor. ¿Cuándo llovió así? De esta manera este estado de ánimo ¿me ha ocurrido otra vez?. Más pienso, más busco en qué ocupar mi mente y más me enredo en una serie de pensamientos oscuros, tediosos, que me llenan más y más de aburrimiento.

Me hago un café, un té, no tengo ganas de nada; no obstante voy a la cocina y me preparo un té de hierbas, pueda ser que esto me relaje un poco. Sacudo la cabeza como si quisiera sacudirme estos pensamientos. Nada, pareciera que estoy cayendo por un tobogán hacia la melancolía.

Me siento en el sillón frente a la ventana con mi té de hierbas, miro y observo que la lluvia sigue cayendo, siento como que no me hubiera levantado; pareciera que el tiempo no ha trascurrido y que siempre estuve con la taza de té en la mano frente a la ventana.

Es una sensación horrible, paralizante. Me hunde en un estado, es una sensación que no me gusta, me molesta, me llena de ira, y sin embargo parezco paralizado frente a la ventana. Mientras trago cada sorbo de té, siento que corre por mi garganta suavemente, dulce exalta mis papilas produciendo hondonadas de placer.

Entorno los ojos para concentrarme en esa sensación y así dejar de oír la lluvia que golpea sin cesar sobre el vidrio empañado. Pienso por un momento. ¿Qué sentido tiene el estar acá sentado si no puedo ver nada?, el calor de la habitación y el frío exterior hace que se empañen los vidrios, sólo veo formas borrosas tras el cristal. Sonrío, tomo otro sorbo; más relajado acomodo mis piernas, sostengo la taza de té de hierbas en mis manos con los ojos entornados; comienzo a relajarme.

Busco desesperadamente una imagen, una fotografía que me haga salir de este estado pero nada; voy recorriendo momentos de todo tipo; cómicos, ridículos, temores, situaciones que me ocasionaban sensaciones de todo tipo, vacaciones y personas que a lo largo de mi vida fui conociendo; buscaba alguna tarea, algún proyecto, algo que indicara el camino de mis pensamientos y olvidarme por un momento de dónde estaba y qué me estaba pasando.

De todos los pensamientos me acorde por un instante mi juventud allá en Grecia. Hace tanto tiempo de eso; el sólo pensar en mi tierra me hizo esbozar una sonrisa nostálgica, no de angustia o melancolía sino simplemente una sonrisa. Me dije, -¡seguro que allá no está lloviendo, seguro que el sol se refracta sobre las paredes blancas de mi pueblo!-; por un instante me transporte hasta allá, ya no llovía, podía abrir los ojos y ver ese cielo azul, tan azul que me hacía entornar los



parpados, sentía que el cielo entraba por mis ojos, quería cerrarlos para atrapar un pedazo de ese cielo y guardarlo para siempre.

¿Será ese pedazo de cielo que guardé y hoy estoy viendo?. Qué suerte haberlo guardado, hoy lo necesito más que nunca.

Me pregunté al instante. ¿Que más tendré guardado que me haga bien, que me reconforte, que acaricie mi alma y me dé un respiro en estos momentos?. Qué bueno tener estos momentos, estos recuerdos, estas fotos que guardé sin darme cuenta, sin proponérmelo. Están, eso es lo importante, no hay que buscarlos, aparecen, se revelan, te conectan con esos instantes y no te das cuenta.

¿Por qué me fui de Grecia que tanto amaba?, Qué me paso?. No, basta, quédate con ese instante mirando el cielo tremendamente azul. Sólo en mi país hay un cielo tal azul, tan diáfano, tan claro y tan intenso, me dije.

¿Les conté a mis amigos de acá sobre ese cielo?; ¿hablé alguna vez sobre ese momento?. Creo que no; cómo me van a entender de lo que estoy hablando si nunca vieron ese cielo. Sería bueno contárselo, que me conozcan un poco más. Como puedo transmitir ese instante tan único, tan mío.

Me propongo hacerlo, lo intentaré al menos, ¿me entenderán?, ¿seré comprendido?, ¿seré capaz de encontrar las palabras justas?, ¿cómo empezare?. Ya sé, soy Aristóteles, el griego blanquito y les quiero contar... blanquito no me gusta. Ya me molestaron mucho con los apodos, sólo comenzaré diciendo: amigos, señores ciudadanos, no sé, bueno, eso lo veo después, sólo diré que soy el griego albino y quiero contarles algunas cosas que he vivido. De mis alegrías y tristezas, de mis logros y fracasos, en fin, de mi vida, que por otra parte es común.

Ya no me sentiré tan raro los días de lluvia, cuando llueva me pondré a escribirles, pero, ¿a quién le puede importar historias de mi vida y de otros que he escuchado?. Soy griego, albino y ahora estoy en esta tierra.

Si me pongo a escribir para no ponerme así cada vez que llueva suena egoísta porque me sirve solo a mí. Tendría que escribir de forma tal que le sirva a otro. Tal vez si lo leen otros albinos le sirva, o me comprendan, tendré que buscar las palabras justas, en fin, veremos qué pasa.

Abro los ojos y ya no llovía, tampoco había luz. ¡Cuánto tiempo pasó!. No importa, pasó, que es lo importante. Ya no me sentía raro. Tenía un plan, cada vez que llueva escribiré algo y lo mandaré en esa publicación para albinos, tal vez si les gusta lo acepten y lo publiquen, sino la mando igual, me va a servir a mí, aunque suene egoísta, al menos lo intenté.

Bueno ahora no pienso más, se hizo de noche, me haré algo de cenar. Prendo las luces y mientras me cocino algo veré que pasó, espero no deprimirme con las noticias.

El griego albino.



# ZAHID DE PAKISTÁN PARA LATINOAMÉRICA



**H**ola, quiero empezar mi historia con mi presentación. Mi nombre es Zahid Hussain, y mi apellido es Kori. Vivo en Pakistán, en un pequeño pueblo. Y pertenezco a una familia musulmana. Nací el 3 de octubre de 1993. Cuando nací los miembros de mi familia entraron en shock, pensaban que el bebé había nacido incompleto. Al mismo tiempo, mi familia era analfabeta a excepción de mi padre. Él consultó con el médico y le hizo todas las preguntas que lo inquietaban. El doctor le respondió “su hijo tiene albinismo”, esa respuesta tranquilizó a mi padre pero los otros miembros de mi familia habían decidido matarme. Mi padre transmitió las respuestas del médico a los demás miembros de mi familia y los tranquilizó con la idea de que el bebe era completo. Quiero dejar claro que soy el único de toda mi familia

que tiene albinismo. Mi madre y mi padre cuidaron mucho de mí, y me trataron como un niño normal. Crecí en mi pueblo natal y comencé mis estudios escolares. Cuando comencé la escuela tuve que enfrentar muchos problemas como abusos, malas conductas, peleas y otros contratiempos; pero nunca abandoné mis estudios. En mi curso había 47 estudiantes, incluyéndome a mí. Sentía que mi maestra me ignoraba todo el tiempo. Me dediqué a hablar con mis maestros y les expliqué mi problema, pero los docentes no comprendían. Gracias a Dios, completé mis estudios primarios y comencé mis estudios secundarios. Con la ayuda de mi hermano





mayor, quien me animó para comenzar la universidad, me presenté para lograr la admisión en la Facultad de Agricultura de Sindh. Él me alentó para que pueda graduarme pero tuve que enfrentar la misma actitud de indiferencia de mis profesores y algunos de mis compañeros, pero algunos de mis amigos entendieron. Yo no comprendía mucho acerca del albinismo, escuché la palabra albinismo en 2012 cuando un compañero subió una foto grupal a Facebook y un profesor comentó la foto diciendo que él también era albino.

Por ese motivo busqué la palabra “albinismo” en google y encontré a personas con albinismo en Facebook. Me hice de muchos amigos y encontré muchos grupos en Facebook. Una idea se cruzó por mi cabeza y la llevé adelante: fue crear un grupo y una página llamados “El conocimiento del albinismo en Pakistán.” Muchos amigos de todo el mundo me alentaron.

Una cuestión personal que quiero compartir con ustedes es que muchas chicas se negaban a casarse conmigo porque era albino. Nunca me rendí, empecé a trabajar con el albinismo y a juntar información, ya que en Pakistán



no existe nada en relación con la persona albina. Empecé a buscar alguna organización que trabaje con personas albinas, ya sean públicas o privadas. Pero no encontré nada. Nadie trabaja en el tema, lo que me sorprendió y me enojó mucho. Es un hecho que no hay conocimiento acerca del albinismo en Pakistán.

Salí a recorrer otras ciudades del país y me encontré con una familia que tiene un niño albino de siete años. También conocí a otro joven albino como yo. Así fue como decidí trabajar para la gente de Pakistán que tiene albinismo. Aún no cuento con muchos recursos pero trato de generar conciencia acerca del albinismo, ése es el objetivo de mi vida. GRACIAS...!!!



*Saludos,  
Zahid Hussain  
Kori*



# DOUGLAS UN LUCHADOR DE LARGA DISTANCIA



*mis padres que uno de ellos debería asistir conmigo diariamente a clase para poder ayudarme en las tareas. Posteriormente le comunican a mi madre desde la escuela de apoyo que me asignarían una maestra integradora en clase, la*

*misma le dijo a mi madre que no era necesario que ella se quedara en clase, que se iba a encargar de ayudarme para que yo trabaje al día en clases.*

*Esta etapa fue una verdadera lucha, recuerdo que no llegaba a distinguir los renglones del cuaderno, mis compañeritos se burlaban de que mis letras las escribía fuera de renglón.*

*La maestra integradora, con una lapicera primero me remarcaba los renglones cada 3 renglones normales, luego cada 2 renglones y después de un mes comencé a escribir en renglones comunes; esto fue un gran logro para mí y de esta manera comencé a trabajar de otra manera, sintiéndome más seguro.*

*Así continuó mi vida hasta los 16 años, en mi primer año de secundaria decidí abandonar la escuela para poder trabajar.*

*Mi primer trabajo fue en una pizzería como repartidor en bicicleta; recuerdo que siempre quería los turnos noches ya que de lo contrario, en turnos matutinos corría siempre el riesgo de quemarme con el sol.*

*Para ser sincero, desde que conocí a mucha gente albina me asombra que la mayoría se cuidan bastante, se ponen crema en todo el año, yo sólo lo he hecho en periodos de verano y muy pocas veces.*

*Mi nombre es Douglas Mendoza, soy albino nacido el 6 de diciembre de 1990 en la ciudad de Buenos Aires. En esta nota les contaré un poco sobre mí y cómo he sobrellevado mi albinismo a lo largo de mi vida.*

*Mis padres, luego de que yo naciera se preocuparon mucho por mí, por saber realmente qué era esto del albinismo, a qué se debía y cómo encararlo ellos.*

*Al año y medio de vida inicié mi estimulación visual temprana; al comenzar del jardín continué con la misma; en marzo de 1997 ingresé a mi primer grado en la escuela primaria, con muchas trabas ya que por las dificultades visuales no llegaba en ciertos casos a ver el pizarrón; en ese entonces, los directivos de la escuela querían negarse a que yo siguiera asistiendo a clases argumentando que la institución no estaba adaptada a mis necesidades.*

*Mi mamá no conforme con ello consiguió anotarme en una escuela de apoyo especial para personas con distintas discapacidades.*

*Los docentes de dicha escuela les dijeron a*





*bol y a veces cuando lo hacían en el juego terminaba siendo insultado.*

*Por suerte en uno de mis años escolares tuve un profesor que al mirar mi ficha médica vio que tenía problemas de coordinación debido a mi baja visión, él mismo me ofreció realizar tareas para poder aprobar la materia.*

*No tuve tanta suerte al año siguiente dado que me tocó tener una profesora que, a pesar de ser evidentes mis dificultades, me aplazó en la materia, ya que para aprobarla debía jugar al fútbol*

*Yo me negaba pues claro, a nadie le gusta ser insultado; ni siquiera quería ir al colegio ya que a veces pasaba por tanta discriminación que terminaba llorando.*

*Recién a los 17 o 18 años empecé a aceptar mis condiciones físicas y a luchar para superarlas pese a las duras críticas.*

*Mi primer lucha ganada fue la de realizar un curso de instalaciones eléctricas, ya que desde niño sentí admiración por la electricidad; luego de esto comencé a estudiar algo de electrónica esto me abrió camino laboral y le demostré a gente que me decía que yo con mi visión nunca podría realizar esos trabajos, que sí pude y que mi baja visión no me impidió nada.*

*En el año 2009 ya con 19 años, me llegó la*

*información de que mi problema visual era considerado una discapacidad y por ende tenía derecho a obtener un certificado que me daría facilidades y beneficios; fue así que tramité dicho certificado, el cual me fue otorgado en marzo de 2010 y en ese momento abrí los ojos hacia un mundo que por mucho tiempo ignoré, el mundo de una persona con discapacidad, me di cuenta que había gente que tenía problemas más graves que los míos, gente a la que le niegan un trabajo, gente a la que le niegan salud, el derecho a ser reconocidos como personas.*

*Lo primero que hice con mi certificado fue ir a sacar un pasaje para viajar gratis a Córdoba a visitar a mi madre. allí me encontré con la traba de que nunca había pasaje para cuando uno quiere o lo necesita, sólo había pasajes si lo pagaba; además siempre te elijen de cual lugar salir, me hacían ir a retiro cuando vivía a 6 cuadras de la terminal de Liniers. En ese momento comencé a usar internet y a buscar leyes o algo para ver si esas limitaciones y trabas que ponían las empresas eran ciertas o solo eran un acto de restricción a los derechos de una persona con discapacidad.*

*Tal como lo suponía, lo dicho por las empresas era falso, no existía restricción por cupos limitados; si hay disponibles boletos para la venta, hay también para las personas con “pase” por discapacidad; en esa época conocí a una persona que también luchaba por la defensa de nuestros derechos y de quien aprendí mucho.*

*Años después, la vida y los caminos me llevaron a Córdoba donde tramite mi pase por discapacidad para poder viajar en el transporte interurbano de dicha provincia, ya que mi madre vivía a 90 kilómetros de la ciudad capital, lamentablemente comprobé que al igual que en Buenos Aires, las empresas cordobesas también discriminaban, incluso mucho peor a las personas con discapacidad, por ejemplo, tomar un colectivo era una odisea,*



una unidad que pasaba cada una hora posiblemente venía vacío, pero si transportaba ya a dos pasajeros con “pase” no te llevaba.

Se despertaron en mí unas ganas profundas de luchar contra estos actos de discriminación, a veces viajaba ida y vuelta a Córdoba sólo para ayudar a viajar a la gente y apoyarlos cuando decidían luchar por sus derechos. Me subía a los colectivos y, ley en mano, enfrentaba a los choferes cuando no querían dejarme viajar, entonces me subía igual a la unidad y les solicitaba que me hicieran descender con personal policial, cosa que nunca pudieron lograr, ya que mi accionar estaba amparado por la ley de discapacidad provincial que otorga viaje gratuito, sin limitaciones.

De esta forma comencé a organizarme junto con personas que viajaba a diario y que también sufrían estos atropellos; entre todos formamos un grupo de lucha por los derechos de las personas con discapacidad y, en una fresca mañana de septiembre, nos convocamos en la terminal de ómnibus de la ciudad de La Falda, provincia de Córdoba, para reclamar por nuestro derecho a viajar gratuitamente sin limitaciones y para que las empresas respetaran la ley vigente.

He presentado infinidad de denuncias contra empresas de transporte ante el ENTE REGULADOR DE SERVICIOS PUBLICOS “ERSeP”, que es el Ente que controla el efectivo cumplimiento de las normas del transporte interurbano de pasajeros; presenté una nota a dicha entidad y se fijó una reunión con el gerente de transporte Sr. Marcelo Fanto, quien se comprometió a trabajar para solucionar los inconvenientes, compromiso que al día de la fecha no ha cumplido, ya que los actos discriminatorios siguen siendo visibles.

Al día de hoy sigo en esta lucha infatigable para que cada persona con discapacidad no sea

discriminada, es un orgullo para mí el poder ayudar a la gente a tramitar un pasaje en la terminal de ómnibus de Córdoba para poder viajar, inclusive algunos lunes me reúno a las 9 de la mañana con quienes necesitan asesoramiento.

Es lindo saber que he logrado mucho pero más lindo aun es saber que puedo compartir mis conocimientos; he estudiado demasiado sobre discapacidad, pasando horas y horas leyendo leyes, con lo que me cuesta por mi baja visión, pero logré demasiado y eso es lo que me ayuda a seguir adelante.

También y gracias a un grupo de personas albinas como yo, me he dado cuenta que no estoy solo, que hay gente que sufrió lo que yo de niños pero bueno, les cuento mi historia a esas personas que quizás sienten que no podemos hacer mucho, sepan que no es así, que podemos dar todo, somos personas comunes y corrientes a pesar de los que nos diga la sociedad.

Gracias a esta revista por permitirme contarles mi historia, quiero dejar en claro que podemos llegar muy lejos, yo siendo una persona común y corriente me reuní con un funcionario público de alto rango, costó, pero me lo propuse y lo logré.





*Mi nombre es Emiliano, tengo 38 años y nací en Brasil, tengo 4 hermanos una hermana de 40 años, otro de 34, otro de 29 y el mas chico de 2. La circunstancia de que haya nacido en Brasil fue debido al golpe cívico militar ocurrido en Argentina entre los años 1976 y 1983; en esa época mis padres militaban en la agrupación "Montoneros" y ellos, como muchos de los desaparecidos tenían el ideal de un país mejor, es más, les cuento que tengo una tía desaparecida que era hermana melliza de otra tía mía hermana de mi mama.*

*El 21 de septiembre de 1977 mis papas, mi hermana y yo aún en la panza de mi mama nos fuimos a Brasil, ahí estuvimos mas o menos 6 meses, en ese*

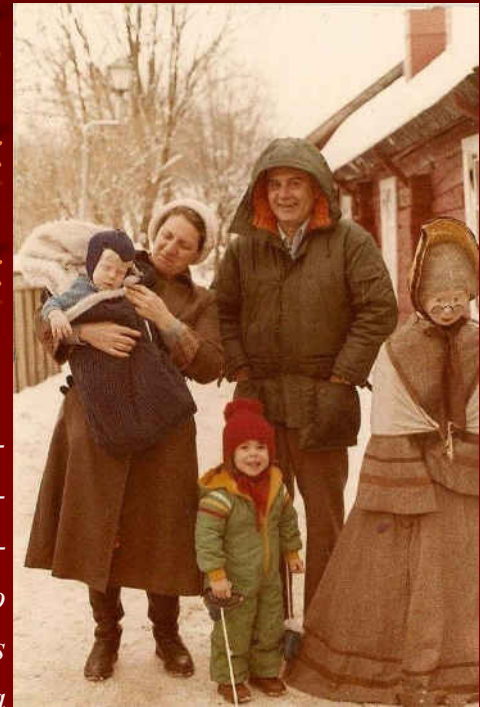
## EMILIANO NOS CUENTA SU HISTORIA

*tiempo nazco yo.*

*En el año 1978, gracias a Naciones Unidas, que en ese tiempo tenia convenio con algunos países de Europa y América para otorgarle asilo a los que se exiliaban nos fuimos a vivir a Suecia, allí estuvimos hasta finales de 1979.*

*Mi papa que en ese tiempo hacía algunos trabajos de carpintería, pudo comprarse un auto y con él nos fuimos a España, en donde estuvimos desde fines de 1979 hasta principios del año 1983; en ese tiempo nace mi hermano quien hoy tiene 34 años.*

*El día 1 de marzo de 1983 volvimos a la Argentina, mi papá, mi hermana y yo; mi mamá, debido a un problema de papeles que tenia se tuvo que quedar con mi hermano en España hasta fines del 84; en ese ínterin me fui a vivir con un hermano de mi papá y su señora al campo; mi hermana se quedó en la ciudad de Rio Cuarto, provincia de Córdoba, a vivir con la hermana de mi papá y una bisabuela; viví con mi tío hasta octubre del 84 en el que mi mamá volvió con mi hermano.*







Desde entonces me vine a vivir con mi mamá, papá y hermanos a Buenos Aires, luego mi papá

en el año 95 se separa de mi mamá y se va a vivir a la provincia de Neuquén.

Debo confesar que esos años no fueron fáciles para mí, ya que a mi mamá la mandaban de un lado para el otro conmigo de colegio en colegio, muchos psicólogos le decían que como era albino y tenía problemas de visión debía ir a algún colegio especial, pues le decían que yo no podía estar en colegios comunes; ni hablar de las maestras, muy pocas me tenían paciencia cuando necesitaba acercarme al pizarrón para poder copiar las cosas allí escritas, además de los compañeros que me decían cada cosa porque era albino y quizás no entendían lo que



era, a ellos les parecía algo raro, como un extraterrestre ¡jaja!.

En ese tiempo mi mamá conoce al padre de mis hermanos más chicos.

Con mi mamá y mis

hermanos viví desde el año 1985 hasta principios de 1991 que es cuando me fui a vivir con mi papá a Neuquén. Allí pude terminar la escuela primaria y la secundaria, por supuesto que ambas las terminé de grande.

Estuve un par de años yendo y viniendo desde Neuquén, hasta el 2010 que fue cuando conseguí trabajo en el Ministerio de Trabajo de Neuquén, allí estuve hasta el 2014 en el que tramité el pase a Buenos Aires.

Debo contarles que estos años no me han sido fáciles, ya que el tema de ser albino no les es fácil



para el que lo es, me costó muchos años poder aceptarme tal cual soy, todavía me cuesta un poco pero bueno, a quién no le cuesta verse diferente a los demás.

No sé si mi historia le servirá a alguien pero traté de contarles un poco de mi vida lo más resumido posible, ya que si tuviera que contarla entera, tendría que escribir un Best-Seller ¡jaja!.

**Me despido  
muy atentamente  
EMILIANO**





**P**ara ella el albinismo no es un problema sino al contrario: "en mi profesión es una gran ventaja porque llamo demasiado la atención". Su nombre es Alwa Nayeli, originaria del estado de Aguascalientes México, a sus 19 años es estudiante de la carrera artes escénicas y audiovisuales. Sus padres profesionistas, su padre un médico y su madre una diseñadora de imagen, que juntos Impulsaron el desarrollo de Nayeli y su hermana: -"Mis padres siempre quisieron que supiéramos hacer muchas cosas para tener más oportunidades, incluyeron en nuestra formación clases extracurriculares y actividades didácticas, por mencionar algunas; música, canto, pintura participe en una orquesta sinfónica"-, sus padres fomentaron en Nayeli una aceptación y seguridad que conforme creció, siempre tuvo el conocimiento de ser albina.

Como cada persona con albinismo, Nayeli se enfrenta el día a día con las miradas curiosas de la sociedad, sin embargo para ella no significa una molestia ni mucho menos algo por lo cual haya que detenerse, porque llega el punto en donde uno se acostumbra y pasa

desapercibido.

Durante su niñez, se enfrentó a burlas, comentarios ofensivos, este último dejó un mal recuerdo: "Ahora no soporto que me toquen el cabello". En la escuela el problema de baja visión lo enfrentó buscando la manera de acoplarse, al momento de leer cualquier texto hace su mejor esfuerzo sin limitarse, en caso de que se le dificulte, busca y pide ayuda, sin embargo, una de sus herramientas es su cognición auditiva, que ella asegura tener una retención bastante amplia.

Nayeli es una mujer Joven, llena de sueños, metas, objetivos que cumplir a lo largo de su vida, en ningún momento el albinismo ha significado una limitante, quiere ser exitosa, llegar muy lejos sintiéndose orgullosa de ser quien es.







PUERTO RICO



ROSITA

## DE PUERTO RICO

Soy Rosa M. Ríos Brenes. Nací el 10 de mayo de 1966 en Bayamón, Puerto Rico. Soy la única albina de cinco hijos. Cuando nací, no había mucha orientación generalizada sobre el albinismo. El tratamiento médico para mí comenzó cuando llegó el momento de ir a la escuela.

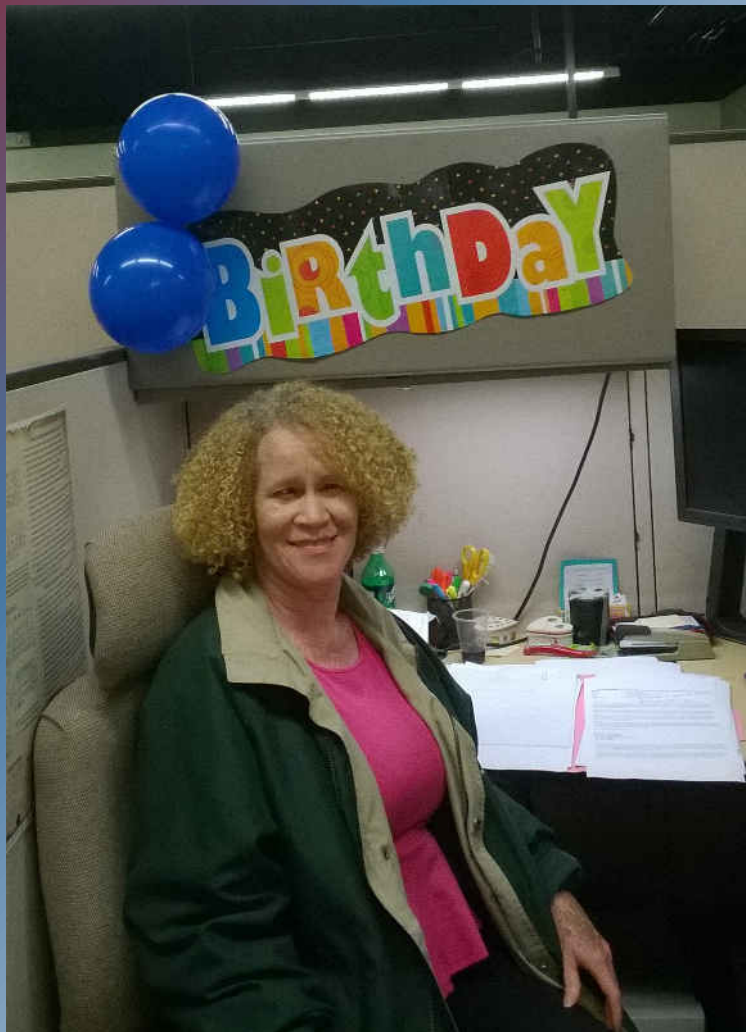
Me hicieron un examen de la vista en el que se confirmó lo que mis padres ya sabían, que tengo una limitación visual. Me matricularon en un colegio regular donde cursé el Kindergarten como cualquiera. Sin embargo cuando iba a pasar a primer grado, la directora del colegio le dijo a mis padres que no me podían tener allí para el próximo año porque había que darme atención individual, para lo cual el colegio no tenía los recursos.

Mis padres consiguieron información de una escuela especial para estudiantes con problemas visuales. Sin embargo para aquel momento no había espacio, por lo que mi nombre fue añadido a una lista de espera. Ante la situación de no tener una escuela donde pudiera estudiar, mis padres insistieron en el colegio para que me admitieran en el Primer Grado. Acordaron que en cuanto hubiera cupo en la escuela especial, me trasladarían. Luego de ardua pugna la directora accedió.

Estando en mi Primer Grado, en febrero de 1973 fui matriculada en la escuela especial, Instituto Loaíza Cordero para Niños Ciegos. Allí cursé hasta el Noveno Grado. Estuve allí desde los seis hasta los quince años de edad. Durante ese tiempo tuve una doble vida en



el sentido de que en la escuela era como cualquiera, todos me aceptaban, pues éramos varios albinos junto a otros compañeros con otras condiciones visuales. Nos sentíamos



en grupo. Sin embargo en mi casa y lugares a que iba con mi familia, intentaba pasar inadvertida porque la gente se quedaba eleta mirándome como si yo fuera algo raro.

Cuando salí del Loaíza Cordero me tocó ir a una escuela pública regular. Me preocupó mucho mi escritura, ya que en la escuela utilizábamos el sistema Braille para leer y

escribir y yo no sabía escribir en letra cursiva porque sólo recordaba lo que había aprendido en primer grado. Por lo tanto con la ayuda de mi mamá practiqué mi escritura todo el verano para no escribir como una niña de Primer Grado.

Otro aspecto que me preocupó y sobre el cual tuve preguntas fue mi albinismo. Me preguntaba cómo reaccionarían los demás estudiantes y cómo funcionaría en las clases, en las cuales había que copiar de la pizarra y mi visión no me lo permitía.

Llegó el momento de entrar a la escuela superior, donde me matriculé en el curso de comercio, pues quería ser secretaria. Esos fueron los peores años de mi vida. Recibí toda clase de burlas: apodosos sobre mi físico, risas, frases denigrantes y hasta algunos estudiantes de una escuela elemental que había cerca me tiraban piedras. Yo los ignoré a todos y luego de la profunda tristeza y baja autoestima, asumí una actitud soberbia y me dije –ellos son del montón y yo soy especial, se burlan porque me tienen envidia-.

En lo académico recibí ayuda de algunos maestros y compañeros, otros eran indiferentes pero siempre busqué el modo de realizar mis tareas. En un momento dado pensé